

tria, la voluntad de Dios, la defensa de la libertad, etcétera. No conocemos fórmula alguna que abarque todos los fines de la guerra tal como se los representaban los individuos. Quizá la más aproximada es una fórmula negativa: la convicción de que no se les «traicionaba». En las opiniones individuales la creencia tenía asimismo toda clase de matices, desde la pasión más ardiente hasta el cinismo apenas velado. Pero el ejército en conjunto creía combatir por algo y que ese algo era digno del sacrificio. En esto creía intensamente, y, si hubiera dejado de creerlo, la moral se habría quebrantado. En una guerra corta y en una guerra por deporte, esta creencia no sería tan importante, pero en una contienda que se prolonga en ascendente e increíble gradación de horrores, perdura al fin como el fundamento mismo de la moral.

Así, pues, al cabo nos encontramos frente a un ideal como el elemento decisivo y de mayor importancia en los móviles del soldado: ideal vagamente comprendido, que no tenía una sola orientación, si se le mira desde

varios
pero co
peligro
Cuan
una tri
persona
termina
lanza c
ción co
odio de
gas con
habitua
su prep
tos. To
Despué
impresi
do tien
rante la
bardeo,
to tiene
una tri
na de
que lo
rrota o